DRAMATURGIA

CABEZAS DESALQUILADAS

El actor nuestro, posee, como se ha dicho, muy poca cultura. Poca o nada. Hay quien apenas sabe distinguir la **jota** de la **ege** y se hace leer el papel por su señora. Quien dice **traste** por trasto, **casata** por casaca y **encenario** por escenario. Es cierto que el autor que sirve a nuestro actor no tiene nada que envidiarle en lo que a conocimientos se refiere. Si el uno dice **laranja**, el otro, dice, indefectiblemente **manana**. Pero, ya se sabe que un clavo no saca a otro clavo. Lejos de lo que habíamos asegurado hasta ahora: se quedan los dos. Lo más triste de este asunto es que no se puede hablar de uno sin incluir al otro. Y viceversa. Porque los dos han sido generados en la misma incubadora. Nacieron simultáneamente en el río de la Plata. Se criaron en el mismo ambiente y contrajeron idénticos defectos y gustos semejantes. Aunque el autor abomina de la ignorancia del actor, en líneas generales, el abominador se halla en el mismo plano intelectual que el abominado. No sólo la ignorancia es recíproca. También es recíproca la decadencia. El nivel del teatro nacional ha descendido, tanto en la interpretación, como en la concepción. Si el actor no estuviera a la misma altura que el autor, se negaría a interpretar la mayoría de las obras que comúnmente representa. Y si el autor fuera un escritor consciente no entregaría su labor a una de esas "tropas" comunes que se especializan en despedazar las obras. Hay infinidad de lazos que ligan entre sí a intérpretes y productores. Ambos se pasan la vida en el café y ninguno de los dos lee. No ya en francés o en italiano donde la producción escénica es tan rica, sino en el idioma que dominan o que los domina: el castellano. A lo sumo: hojean los diarios a ver si se dice algo de ellos.

Sin embargo, la falta de cultura y de información malogra parcialmen-e el desarrollo de la personalidad. Un actor sin cultura, por más pasta de actor que tenga, no podrá nunca ser un actor completo. Otro tanto puede decirse de un autor. Por más condiciones naturales que posea un artista si no las desarrolla, es como si no las tuviese. El cerebro es como la tierra: hay que remover sus entrañas y plantar semillas para que fructifique. Una inteligencia sin información se parece mucho a un terreno baldío o a una casa desalquilada.

La cultura es el alimento necesario del espíritu. Quien no la adquiere está condenado a morir paulatinamente de hambre. El alma de un hombre no muere el mismo día que muere el cuerpo. Por lo regular, el alma fallece mucho antes. Existen artistas vigorosos que se inician espléndidamente y que luego empiezan a declinar por muchas causas, una de las cuales, es, sin disputa, la falta de cultura. Así como el alimento material nutre el cuerpo, el alimento espiritual nutre la inteligencia. Un espíritu mal alimentado es como un cuerpo desnutrido: un terreno propicio para la tuberculosis. Hay tuberculosis de las entrañas y tuberculosis de las ideas. Ambas son el resultado del pauperismo. Pauperismo del estómago o de la cabeza.

Aunque el actor carece ordinariamente de cultura, y, a veces, de capacidad para adquirirla, hay, no obstante, actores bastante cultos, particularmente entre los extranjeros... Es tan raro andar con un libro a cuestas en el teatro que cuando algún actor se pone a leer en su camarín, la noticia trasciende hasta la concha del apuntador. En ciertas compañías, a quien lee, se lo mira como a un fenómeno.

Fuera de su papel, el actor no lee más nada. Y dado que su papel ("Tu cuna fué un conventillo", "Percanta que me amurastes", "Aflojale que colea"), no es el más adecuado para elevar su espíritu ni el espíritu de nadie, el hombre decae y desaparece pronto. En vez de ir aumentando su caudal psíquico, con semejante literatura, lo disminuye. Describe, generalmente, una trayectoria inversa. Cada día que pasa, en vez de ganar algo, pierde alguna cosa. Sale con el corazón lleno de entusiasmo y regresa con el cráneo vacío. Cuando termina su carrera se encuentra sólo con su ignorancia en el desierto de su alma.

Nosotros queremos empezar por el final, que es la renovación, y debemos, lógicamente, empezar por el principio que es la instrucción.

Es cierto, también, que las condiciones de trabajo no le permiten distraer ningún tiempo en el estudio. Pero, no es menos cierto que así como el medio influye sobre el individuo, el individuo, a su vez, influye sobre el medio. Y las condiciones de trabajo de un gremio son la resultante de su cultura. Y los nudos gordianos se desatan de un solo tajo con una espada cuando se es un Alejandro.

EL RUIDITO MUSICAL

El que más, el que menos, en el teatro, sufre el influjo pernicioso de las palabras sonoras. Hay en esto, tal vez, una atracción musical. Elementalmente musical. La atracción del ruidito... Conviene saber que semejante influjo, se nota en mayor o menor grado, asimismo, en todos los campos de la imaginación... El ruidito encanta y deleita a los poetas, lo mismo que a los actores y a los médicos. La medicina está plagada de ruiditos. Ningún médico sabe escribir con sencillez y sin armar escándalo. La práctica nefasta de pergeñar todos los días recetas, les arruina a los facultativos la facultad literaria de concebir con claridad y con limpieza... La literatura médica y quirúrgica es, en tal sentido, muy apropiada para el bombardeo. En cualquier tratado de esta índole se ve siempre la caña que anda a la pesca de las esdrújulas. Vuelta a vuelta se le retuerce allí el cogote al diccionario y se le hace vomitar expresiones fenomenales como **otorrinolaringología** o **gastroenterostomíatransmesocólica.**

La llamada nueva sensibilidad, es, quizás, quien ha sacado mayor provecho del ruidito. Si se suprimiera el ruidito, el cantito y la melopea, la nueva sensibilidad, desaparecería. O sufriría una notable merma.

Huelga decir que la palabra por la palabra, carece de valor. La linda facha de un término no lo autoriza a meterse sin pedir permiso en una oración. El valor radica en su significado y el significado no tiene ninguna relación con el barullo que la palabra produce. Tomar la pronunciación por la significación es como tomar el rábano por las hojas. El hecho de que un término suene bien, no significa que lo encajemos aquí o allí, venga o no venga al caso, que eso es lo que hace la nueva sensibilidad. Generalmente, se trata de llenar el vacío de las ideas, con la charanga celestial de las palabras bonitas. A falta de colores naturales, quien no los tiene, se pintarrajea la cara. La palabra vale cuando representa algo. Pero, cuando se la ubica "pour la galerie", pierde su valor y su representación y estorba. A veces, se recita tales o cuales versos porque en ellos hay tales o cuales palabras y a veces se los construye para intercalar tales o cuales vocablos. Ejemplo de esto último, es la poesía andina que hacen ciertos poetas